

## Hechos de los hombres. Grabados y dibujos de la Real Biblioteca

(Bustamante García, Agustín (UCM))

La colección gráfica de grabados y dibujos de la Biblioteca del Palacio Real de Madrid es una de las más exquisitas de España. Si se suman a ella las ilustraciones de libros y manuscritos, se obtiene un descomunal repertorio gráfico de calidad extrema, desde los incunables a nuestros días. La publicación y estudio de algunas de esas piezas, como las trazas de la Alhambra y el Palacio de Carlos V de Granada, las del Escorial, Aranjuez, Jerez o Lerma (IX/M/242), han sido episodios memorables para los estudios históricos y artísticos de España y enaltecen a la institución que los custodia. Pero aquello es una punta de lanza. La colección de dibujos de Fernando VII (IX/M/88-90) es otro tesoro a la espera de estudio y publicación.

Las colecciones gráficas de la Real Biblioteca se han configurado con un criterio histórico, es decir, en relación con los usos de una época; ello hace que aparezcan unidos mapas, grabados y dibujos, pues aquellos materiales se agruparon en momentos específicos, y eso no se debió solo a una persona, como pudiera ser el Cardenal Granvela, el Conde de Gondomar, Francisco de Bruna y a otros tantos que llegan hasta el siglo XIX. El punto de partida de todo ello está plasmado en el Liber Chronicarum de Hartmann Schedel, Nuremberg, 1493 (I/15), ese colosal esfuerzo de historia completa de la humanidad, enriquecida con las ilustraciones de guirnaldas genealógicas que recorren todas sus páginas, las geografías y las vistas de ciudades y episodios. De ese tronco irán segmentándose diversas especializaciones, como pueden ser *De'Disegni delle più illustri città & forteze del mondo de Giulio Ballino*, Venecia, 1569 (IX/5828) y la colosal empresa de *las Civitates Orbis Terrarum* de Georg Braun y Frans Hogenberg (MAP/ 406-411), a lo que hay que sumar los retratos de personas ilustres de Paolo Giovio, cuya obra prácticamente está completa en la Biblioteca Real. La plasmación gráfica de las personas y los hechos considerados memorables genera una producción casi periodística por su inmediatez, no solo en relaciones, sino en plasmaciones gráficas. Ello está presente en las colecciones que forman los álbumes IX/M/113, MAP/438, MAP/454, MAP/455, MAP/464, con temas como la guerra de San Quintín, los choques en Djerba (Los Gelves), Trípoli, el asedio de Malta de 1565, Lepanto y las guerras contra el Turco en la Morea y Túnez, así como las constantes guerras del Turco contra Venecia, y la agonía imperial de la Serenísima (MAP/612, MAP/613). En relación con ellos hay un conjunto de dibujos de las fortificaciones de la costa siciliana y de las fortificaciones de las ciudades costeras de Nápoles, complementándose así grabados y dibujos de ingenieros militares (MAP/416). Uno de los episodios más espectaculares es la crónica gráfica coloreada de la Armada Invencible, visto desde el lado inglés, en la obra de Robert Adams, *Expeditionis Hispanorum in Angliam vera descriptio. Anno D<sup>o</sup> MDLXXXVIII* (IX/7223). En contraste con esta escueta narración, están los cinco volúmenes de las grandes gestas militares de Luis XIV y la apoteosis de este rey (MAP/4, MAP/5, MAP/6, MAP/7, MAP/8), donde aparecen muy destacadas las grandes victorias habidas en suelo español, pero nunca aparecen las derrotas. Una relevancia especial tiene el conjunto de dibujos de la recuperación de Menorca en la campaña de 1781-1782, así como las defensas de Cádiz durante la Guerra de la Independencia (MAP/85). Especial relevancia tiene el álbum de dibujos de Vicente Roig, que recoge el

Avisos. Noticias de la Real Biblioteca, XVI, 62 (septiembre-diciembre, 2010)

trágico final de Tarragona, destruida por los franceses cuando se retiraron de ella en 1813 (MAP/82), digno compañero de los Desastres de la Guerra de Goya.

Pero no todos los hechos humanos son acciones de guerra, ni episodios militares. La noción de la fama y el culto clásico a los hombres ilustres favorece la aparición de los retratos. Desgraciadamente en España el retrato tuvo escasa relevancia; un autorretrato como el de Juan de Arfe en la contraportada de su obra *De varia commensuración para la Escultura, y Architectura*, Sevilla, 1585-1587 (I/B/68), aunque no excepcional, sí es bastante escaso y rarísimo si se refiere a un artista. Los retratos de Francisco Pacheco de hombres ilustres, algunos de los cuales custodia la Real Biblioteca (IX/M/83) son los restos de una empresa que naufragó, llegando al puerto de la edición un fragmento de la misma en el siglo XIX. Solamente a finales del siglo XVIII un firme empeño ilustrado culminará con la edición de los *Retratos de los españoles ilustres con un epítome de sus vidas*, Madrid, 1791, (V/1554), primer fruto de la colosal empresa que representará la Iconografía Nacional, alentada desde la Real Academia de la Historia, y cuyo largo empeño se extiende hasta el siglo XX. Pero la pasión por las efigies de los hombres ilustres no se pierde, aunque los españoles brillen por su ausencia. Y así se forman facticios con grabados, como el álbum compuesto de retratos de artistas italianos, sacados en su mayoría de las *Vite* de Giorgio Vasari (GRAB/ 115). Pero son las grandes empresas humanas las protagonistas de las imágenes gráficas, como los planos de ciudades encabezados por los múltiples de Roma, y que se refieren tanto a ciudades extranjeras tan variopintas como Toulouse, San Petersburgo o Jerusalén (MAP/86), como a españolas, como pueden ser los planos de Sevilla de Pablo de Olavide (MAP/469), el de Guadalajara (MAP/343) o el geométrico de Madrid de Tomás López (MAP/392), si bien se lleva la palma por calidad y por sus dimensiones colosales el de Madrid de Pedro Texeira de 1656 (ROLL/109).

Las antigüedades es algo imprescindible en la cultura europea moderna y la masa de grabados es sencillamente enorme, tanto en los múltiples álbumes, como salpicados entre mapas y formando libros específicos, por ejemplo el de Alfonso Chacón sobre la Columna Trajana (GRAB/16). Pero lo que resulta espectacular es la colección de siete volúmenes sobre los descubrimientos de Ercolano, aparecidos en 1752 (VIII/9703-9704), 1755 (XVIII/37) y 1757-1792 (XVIII/29-31), no en balde aquello fue una empresa amparada y estimulada por Carlos III. Curiosamente, en España el tema de las antigüedades se dirigió hacia lo medieval, destacando las *Antigüedades árabes de España*, Madrid, 1804 (IX/M/29), dedicadas a Granada y Córdoba, y en la que se incluye una planimetría, tanto del Palacio de Carlos V de la Alhambra, como de la Catedral y del interior de la Mezquita de Córdoba. Pero, posiblemente, las piezas más espectaculares del gusto y el interés histórico y artístico que guarde la Real Biblioteca sean varias piezas italianas. Una de ellas corresponde a dos colecciones fundidas en un facticio, del siglo XVII, de Giovanni Giacomo de Rossi, conteniendo, por una parte los diseños de las capillas y altares más destacados de las iglesias romanas del *Seicento*, mientras que la otra es el *Insignium Romae Templorum*, Roma, 1684, en la misma línea (GRAB/13); un segundo álbum de enorme relevancia es el facticio que recoge todas las grandes obras del napolitano Ferdinando Sanfelice (GRAB/10). Finalmente hay un tercer álbum dedicado al estudio del Vaticano y San Pedro, así como el Panteón, desde la Antigüedad hasta el siglo XVIII (GRAB/23), en el que predominan los dibujos sobre los grabados; en gran medida parece un discurso histórico gráfico de dichos monumentos, todo un alarde de arqueologismo y erudición, muy en la línea de los

Avisos. Noticias de la Real Biblioteca, XVI, 62 (septiembre-diciembre, 2010)

espíritus ilustrados de aquella época, los cuales fueron, acatando las órdenes reales, quienes forjaron la Biblioteca Privada de Su Majestad, que se encuentra en el Palacio Real de Madrid, posiblemente la mejor biblioteca de la Ilustración que conservemos todavía en España.

Avisos. Noticias de la Real Biblioteca, XVI, 62 (septiembre-diciembre, 2010)